

ALL !N CON JORDAN EASLEY

¿Quieres ser sano?

Preguntas que Jesús hizo | Parte 1 | Juan 5:6

INTRODUCCIÓN

Algunas preguntas tienen el poder de cambiar tu vida: las que te hacen detenerte, pensar y elegir. «¿Quieres casarte conmigo?» cambia tu historia. «¿Qué quieres ser cuando seas grande?» moldea tu dirección. Tu vida de hoy está formada en gran parte por cómo respondiste las preguntas de ayer. Pero las preguntas más poderosas jamás hechas no las pronunciaron filósofos ni políticos: las hizo Jesús. Y esto es lo clave: cuando Jesús hace una pregunta, no está buscando información; está invitando a la transformación. Sus preguntas son como un espejo, puesto delante de nosotros para que veamos lo que realmente hay, no para condenarnos, sino para confrontarnos; no para humillarnos, sino para sanarnos.

En Juan 5, junto al estanque de Betesda, eso es exactamente lo que sucede. Jesús mira a los ojos de un hombre que ha estado quebrantado por treinta y ocho años y le hace una de las preguntas más penetrantes de toda la Escritura: «¿Quieres ser sano?». Esa pregunta no era solo para él, sino para todo el que alguna vez se ha sentido atascado, cansado o herido. Porque cuando Jesús la hace, no habla solo de tu cuerpo. Habla de tu alma.

PUNTOS CLAVE

1. Jesús entra en nuestra quebrantadura

Betesda significa «Casa de Misericordia», y alrededor de esas aguas yacía una multitud desesperada por ella: ciegos, cojos, paralíticos. La palabra para «enfermos» es el griego *astheneō*, «estar sin fuerza», un cuadro de total impotencia. Eso es lo que el pecado nos hace: no solo nos hiere, nos debilita; aparte de Cristo, la humanidad es incapaz de sanarse a sí misma. Betesda era un lugar de espera, de esperanza y de desilusión, y esperar junto al estanque equivocado siempre te dejará vacío. Algunos esperan junto al estanque del

éxito, otros de las relaciones, otros de la religión, esperando que algo allí los haga íntegros. Pero ningún estanque en la tierra puede limpiar el alma.

Y sin embargo, Jesús entró justo en ese lugar. Siempre lo hace: en los lugares que hemos dado por perdidos, nuestras desilusiones, nuestra espera, nuestra desesperanza. Por todos los Evangelios Él fue «movido a compasión»: por el leproso que nadie tocaría, por el ciego junto al camino, por la madre en duelo junto al féretro de su hijo, por las multitudes dispersas como ovejas sin pastor. Cuando Jesús te ve, siente lo mismo: no está enojado ni decepcionado; está movido a compasión, y entra en tu Betesda. Esto importa porque la manera en que ves a Jesús determinará cómo respondes a Él: si lo ves como severo, te esconderás; si lo ves como compasivo, vendrás.

2. Jesús hace la pregunta que confronta el corazón

«Cuando Jesús lo vio acostado, y supo que llevaba ya mucho tiempo así, le dijo: ¿Quieres ser sano?» (Juan 5:6). La frase «ser sano» significa ser hecho íntegro, sano, restaurado. Así que Jesús no pregunta: «¿Quieres que te ayuden?», sino: «¿Quieres ser cambiado?». Porque a veces aprendemos a vivir quebrantados. Tras treinta y ocho años, la parálisis de este hombre se había vuelto parte de su identidad. Es fácil decir que sí en teoría, pero ser sano significa levantarse, y levantarse significa soltar lo que ha sido cómodo, aunque te haya estado matando.

¿Cuántos de nosotros seguimos acostados sobre nuestros propios lechos —de pecado, vergüenza, adicción, ira, amargura— diciendo que queremos libertad mientras nos aferramos a lo mismo que nos retiene? Muchos queremos alivio del dolor, pero no arrepentimiento del pecado; queremos que Jesús arregle lo que duele, pero no que cambie en quién nos hemos convertido. Fíjate: la primera respuesta del hombre no fue «sí», sino una excusa: «No tengo quien me meta en el estanque... otro desciende antes que yo» (Juan 5:7). Mientras hagamos excusas, nos quedaremos donde estamos. Pero Jesús no sana excusas, sana la obediencia: «Levántate —le dijo—, toma tu lecho, y anda» (Juan 5:8), y al instante el hombre quedó sano. Cuando Jesús habla, el cambio no requiere tiempo, requiere confianza.

3. De la religión a la restauración, y tras tu corazón

Los primeros pasos de libertad de este hombre lo llevaron directo a la crítica: era día de reposo, y la multitud religiosa lo reprendió por cargar su lecho.

Mientras el cielo se regocijaba, la religión juzgaba. Pero Jesús no vino a iniciar una religión, vino a librarnos de una. La religión dice: «Límpiate a ti mismo»; Jesús dice: «Ven a mí, y te haré más blanco que la nieve». La religión es nuestro intento de llegar a Dios; la restauración es el plan de Dios para llegar a nosotros. Los que mejor conocían la Biblia fueron los que más se perdieron a Jesús: tan fijos en lo que el hombre cargaba que no vieron que por fin caminaba.

Pero Jesús no se contentó con un hombre que pudiera solo caminar; quería un hombre que pudiera adorar. Después «le halló Jesús en el templo, y le dijo: Mira, has sido sanado; no peques más, para que no te venga alguna cosa peor» (Juan 5:14): el mismo lugar del que este hombre había estado excluido por treinta y ocho años. El griego para «halló» significa que lo buscó; eso es gracia: Jesús sigue persiguiéndote hasta cautivar tu corazón. Y «no peques más» no es una exigencia de perfección, sino un llamado a vivir libre: has sido liberado, así que no vuelvas a lo que te quebrantó. La sanidad física es poderosa, pero la sanidad espiritual es eterna. Ahora mismo, este lugar puede convertirse en tu Betesda, porque el mismo Jesús que estuvo junto a aquel estanque está aquí: conoce tu pasado, siente tu dolor y tiene el poder de hacerte íntegro. Solo que no puedes entrar en la sanidad hasta que estés dispuesto a responder al Sanador. Entonces, ¿cómo responderás a su pregunta? Si tu respuesta es sí: levántate, toma tu lecho y comienza a andar con Jesús.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

1. Jesús pregunta: «¿Quieres ser sano?», no «¿ayudado?», sino «¿cambiado?». ¿Sobre qué «lecho» has aprendido a vivir tanto tiempo, y estás realmente dispuesto a levantarte de él?
2. El hombre respondió a Jesús con una excusa en vez de un sí. ¿Qué excusa («si tan solo...», «otro siempre...») has usado para quedarte atascado, y cómo se vería en cambio la simple obediencia?
3. Jesús buscó al hombre sanado y lo halló adorando en el templo. ¿Dónde te está persiguiendo Jesús ahora mismo, y cómo se vería correr *hacia* Él en lugar de volver a tu viejo lecho?
